

Los Hombres Ya No Tienen los Dones Milagrosos del Espíritu Santo

Don L. Norwood

(1 Corintios 13:8-13)

En el año 59 D.C. aproximadamente, el Apóstol Pablo escribió lo que conocemos como 1 Corintios a la iglesia en la ciudad de Corinto en Grecia. Les explicó que después de un tiempo, los dones espirituales, tales como la habilidad de profetizar por la directa inspiración del Espíritu Santo, fallarían (cesarían). El don de hablar en otras lenguas (idiomas) que uno nunca antes había aprendido cesaría (se detendría). El conocimiento que les fue impartido a ellos directamente por el Espíritu Santo desaparecería (pasaría) (1 Corintios 13:8). Explicó cuándo esto iba a suceder: Dijo, "...mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará." (1 Corintios 13:10).

Al final del primer siglo D.C., todos los apóstoles de Cristo habían muerto. Se piensa que Juan murió entre los años 96 y 98 D.C., y fue el último en morir. Ellos se habían comprometido a escribir toda la verdad, el Nuevo Testamento de Jesucristo. Estos escritos formaron

todo el cuerpo de la enseñanza que hoy es el Nuevo Testamento. Una vez que este cuerpo de enseñanzas estuvo completo en forma escrita (Escrituras), llegó a ser "lo perfecto" (o lo completo); ya no había más necesidad de una inspiración directa del Espíritu Santo para guiar a las personas a la voluntad del Señor (2 Timoteo 3:16, 17).

El conocimiento que desaparecería (1 Corintios 13:8) era el conocimiento que estaba en las mentes de aquellas personas del primer siglo que lo habían recibido por la directa inspiración del Espíritu Santo. Recuerda, el Espíritu Santo iba a guiar a los apóstoles a todas las cosas, a toda la verdad (Juan 14:26; Juan 16:13). Ellos a su debido tiempo podían imponer sus manos sobre otros y darles el don de la inspiración directa del Espíritu Santo para predicar la verdad (comparar Hechos 6:3-7 con Hechos 8:5-17). Podemos ver en Hechos 8:5-17 que Felipe no podía impartir el don a nadie; solamente los apóstoles

podían hacer esto. Una vez que toda la verdad había sido puesta en forma escrita, ya no había necesidad de este don especial, porque toda la verdad estaba ahora escrita y en posesión de la iglesia. La iglesia ya podía enseñar a todo el mundo con la Palabra escrita.

Cuando Pablo dijo, "Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos" (1 Corintios 13:9), estaba hablando del hecho de que cada escritor del Nuevo Testamento sólo conocía una parte del todo. Por ejemplo: si solamente tuviéramos los escritos de Pablo, solamente tendríamos una parte del todo. Entonces cada escritor contribuyó sólo una parte del cuerpo entero de la verdad. Sin embargo, una vez que todas las partes fueron reunidas, se convirtieron en el todo (lo que es perfecto o completo). El conocimiento que Jesús impartió a la humanidad se encuentra en las Escrituras del Nuevo Testamento. Pedro escribió, "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3).

La referencia que hace Pablo en 1 Corintios 13:11-12 a un niño y sus caminos y a mirar en un espejo oscuramente, fueron simples analogías del hecho de que en el primer siglo, en el comienzo de la era cris-

tiana, Dios usó milagros y dones para poner esta era en acción. Una vez que todo el cuerpo escrito de la verdad fue terminado, entonces todos ya podían ver y comprender perfectamente la voluntad de Dios para toda la humanidad.

Pablo también dijo que tres cosas siempre permanecerán: "...la fe, la esperanza, y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:13). †

Don L. Norwood es un misionero a India y vive en Mason, Texas, U.S.A.

Frío o Caliente

¿Conoces el siguiente experimento?

Pon una mano en agua caliente y la otra en agua helada. Luego de unos minutos, pon ambas manos en recipientes separados que contengan agua a temperatura ambiente. Algo increíble pasa. La mano que una vez estuvo en agua caliente ahora siente frío. La mano que estuvo en agua helada ahora siente calor. Dependiendo de nuestro propio sentido del tacto podríamos pensar que cada recipiente contiene agua de distintas temperaturas. Sin embargo, nuestro conocimiento nos dice que la temperatura es la misma.

Solamente el conocimiento puede separar lo que sabemos que está bien de lo que pensamos o sentimos que está bien. Continuemos estudiando la Palabra de Dios, para que a través de un mayor conocimiento de El podamos evitar que el mundo nos lleve por mal camino.

Rick Eichelberger